

Tercera exhortación

Celina A. Lértora Mendoza

Es una gran satisfacción para mí este momento, en que nos reunimos un pequeño grupo de amigos de Mauricio, para entregarle un testimonio de aprecio y reconocimiento, por su participación de muchos años en el proyecto de FEPAI, y especialmente los 17 años en la dirección del *Boletín de Filosofía*. Son muchos años y, como todas las cosas, los períodos tienen su término. Me dijo que sentía que su tiempo en esa tarea estaba terminado, y lo entendí perfectamente. Por eso no le insistí en que continuara; no era una pose, sino una apreciación realista del paso del tiempo.

En efecto, los proyectos pasan, se terminan, se transforman, pero –si han sido válidos y efectivos– dejan una huella, en algún sentido (que no es orgullo) podemos decir que “hemos pasado a la historia”.

Lo que pensó Mauricio con respecto al *Boletín*, lo pienso yo para todo el proyecto de FEPAI: ya lleva 38 años a mi cargo, es como un hijo, pero también es como un tiempo que debe terminar para dar paso a otro tiempo. Me he propuesto que FEPAI dure 50 años, no más. Es decir, le faltan todavía 12. Creo que medio siglo es un período significativo para valorar, a través de este modesto pero firme foro que es FEPAI, qué ha sucedido en nuestra comunidad filosófica. Es el proyecto de una generación, la mía, y nos vamos retirando para dejar paso a otras generaciones, que también nos plantean algún interrogante: qué desafíos serán capaces de afrontar. En todo caso, ya no serán los nuestros. Los temas, los motivos, los impulsos, son otros. FEPAI se ha ido adaptando a esos cambios, pero todo tiene un límite. El concepto del pensamiento latinoamericano que presidió su creación a principios de los ochenta, hoy ya no existe más de esa forma. Hay quizá otras, pero no la que nos unió, todavía nos sigue uniendo y espero que así sea por unos cuantos años más. Después vendrán otras miradas.

Por eso hoy quiero recordar especialmente un proyecto uruguayo en el cual participé, “Filosofar Latinoamericano”, que ya no existe más, pero que en su momento significó un lugar de encuentro valioso que no puede olvidarse. Hoy están aquí algunos de los fundadores uruguayos: Yamandú Acosta, Enrique Puchet y el mismo Mauricio. Hubiera cumplido treinta años, llegó a cumplir veinte, aunque ya entonces Mauricio señalaba que del acuerdo fundacional poco quedaba. Recuerdo que me tocó cerrar el Primer Encuentro de Filosofar Latinoamericano, del cual salió un lindo libro que todavía hoy se lee con agrado, en muchos aspectos no sólo es vigente, sino que hasta es una novedad (revisitada). Mi intervención en aquellos días se tituló “Exhortación al filosofar”. En la celebración de los veinte años, hablamos varios y esos textos fueron publicados por Mauricio en el *Boletín de Filosofía* de FEPAI. En el suyo, él recordó mi “exhortación”.

Hoy, a los treinta años, vuelvo a pensar en esa propuesta. Y la mantengo. Creo que es necesario exhortar y exhortarnos a filosofar. La filosofía no es una actividad fácil y cotidiana, como comer, pasear o tomar una cerveza con amigos. Requiere un esfuerzo de trabajo, de disciplina, de concentración, de humildad intelectual y de probidad humana para llevar esa tarea por varias décadas. La existencia de grupos, centros, instituciones que van perdurando, se debe, me parece, a que han conseguido una exhortación eficaz, han convencido de la importancia de dedicar una parte de la vida a la tarea de filosofar. Y hoy, al despedir a Mauricio de su tarea como Director, me permito volver a expresar mi exhortación a filosofar, porque hay muchas maneras de hacerlo y por tanto es mi esperanza que volvamos a encontrarnos en otra mesa, tal vez con café (o cerveza) por medio, para reintentar una vez más, la ardua tarea que nos impusimos, con decisión y alegría.